

MATERIALES DIDÁCTICOS
DE LA FUNDACIÓN
FRANCISCO AYALA

La prosa vanguardista

MATERIA

Lengua Castellana y Literatura

fundación FRANCISCO AYALA

1. Las vanguardias literarias en España

1.1. Los movimientos vanguardistas

El término “**vanguardia**” se refiere al conjunto de movimientos culturales y artísticos que protagonizaron el primer tercio del siglo XX en Europa. Los **principales movimientos vanguardistas**, los denominados *ismos*, fueron el futurismo, el cubismo, el dadaísmo, el expresionismo y el surrealismo. En el ámbito hispánico habría que añadir el creacionismo y el ultraísmo.

Los vanguardistas proclamaron sus ideas estéticas a través de **manifiestos**; el denominador común en todos ellos era la **ruptura con lo anterior** y la necesidad de **renovación** de los lenguajes expresivos.

En literatura, las creaciones vanguardistas se caracterizan por:

- **Ruptura** con la tradición literaria.
- Búsqueda constante de la **originalidad** y la provocación.
- Afán de **renovación** formal y actitud esteticista.
- Insistencia en el aspecto **lúdico** de la literatura.
- Aparición habitual de **temas** como el subconsciente, la ciudad, las nuevas formas de ocio como el cine, etcétera.

1.2. La difusión de las vanguardias en España

Atento a todas las novedades artísticas y conocedor de los *ismos* gracias a sus varias estancias en París, **Ramón Gómez de la Serna** se convirtió en el catalizador de los principales movimientos de vanguardia en España. En fecha tan temprana como 1910 traduce en su revista *Prometeo* el *Manifiesto futurista* de Marinetti. Del propio Ramón se dijo que “constituye por sí solo una vanguardia”. Otra figura que influyó en los vanguardistas españoles fue el novelista **Ramón Pérez de Ayala**, especialmente por su uso del perspectivismo.

El **ultraísmo** fue la única vanguardia propiamente española. Fundado por Rafael Cansinos Assens, este movimiento literario tuvo como figura más relevante a Guillermo de Torre. Entre los autores que participaron de esta tendencia cabe destacar a Gerardo Diego, Adriano del Valle, Jorge Luis Borges y, en menor medida, a Rosa Chacel y Antonio Espina. Desde 1918, revistas como *Grecia*, *Horizonte* o *Plural* acogieron las colaboraciones de los ultraístas, pero fue la revista *Ultra* (1921-1922) la que se erigió finalmente en la portavoz de este ismo hispano.

En 1925 **José Ortega y Gasset** publica *La deshumanización del arte*, obra en la que teoriza sobre los rasgos definitorios de la vanguardia artística y que influirá poderosamente en los autores del 27. Además, Ortega fue el fundador de la *Revista de Occidente*, en la que aparecieron muchas creaciones vanguardistas españolas.

Ese mismo año, la publicación del libro de **Guillermo de Torre** *Literaturas europeas de vanguardia* (1925) ayudó a la popularización del término “vanguardia”. Dos años después, en 1927, **Ernesto Giménez Caballero** fundó *La Gaceta Literaria*, la revista más importante en la difusión de las vanguardias en España.

2. La prosa de vanguardia

2.1. La prosa como nuevo vehículo expresivo

Tradicionalmente el foco de atención en el estudio de la vanguardia literaria en España se ha centrado en los géneros poético y dramático. Sin embargo, fueron muchos los prosistas que, tras romper con la tradición literaria anterior, abrazaron los postulados vanguardistas; dicha ruptura supuso el **rechazo a la narrativa realista decimonónica**, personalizada en la figura de Galdós.

Los narradores vanguardistas consideraban que la prosa podía ser un medio tan válido como la poesía para **expresar los nuevos valores** del nuevo tiempo. Los escritos en prosa poética de Juan Ramón Jiménez y, posteriormente, de los poetas del 27 refrendaban esta postura.

Fue **Ramón Gómez de la Serna** quien abrió el camino a los prosistas de vanguardia. En palabras de Rosa Chacel “[Ramón] nos impulsaba a explorar la selva de las cosas”. También fue muy importante para estos autores la labor teórica desarrollada por **José Ortega y Gasset**. En *La deshumanización del arte e Ideas de la novela*, textos ambos de 1925, Ortega habla de una **narrativa deshumanizada**, caracterizada por el afán de originalidad e innovación, el hermetismo, el antirrealismo, la intrascendencia y el predominio de la metáfora. La editorial de la *Revista de Occidente*, de la que Ortega era director, publicó en su colección “Nova Novorum” varias de las principales novelas deshumanizadas de la vanguardia española.

Aunque la producción de prosa de vanguardia en España fue muy fructífera y variada, podemos destacar los siguientes **rasgos comunes**:

- Renuncia a lo anecdótico y lo argumental como base de la narración.
- Voluntad de estilo en la que predomina la metáfora y la imagen.
- Ruptura con la sintaxis tradicional e intentos de trasladar otros lenguajes como el cinematográfico a la literatura.
- Temática muy centrada en los aspectos más modernos de la sociedad contemporánea: lo urbano y lo industrial, las nuevas manifestaciones culturales como el cine o los deportes, etc.

2.2. Principales autores

De la nutrida nómina de prosistas vanguardistas españoles podemos destacar a Benjamín Jarnés, Antonio Espina, Rosa Chacel, Juan Chabás y Francisco Ayala.

a) **Benjamín Jarnés** (1888-1949) fue el prosista más representativo del 27 y el principal cultivador de la **novela deshumanizada**. Muy influido por la narrativa de Miguel de Unamuno y Gabriel Miró, las primeras obras de Jarnés –*Mosén Pedro* (1924), *El profesor inútil* (1926), *El convidado de papel* (1928)– son de marcado carácter autobiográfico. El juego y la parodia se abren paso en novelas como *Paula y Paulita* (1929) y *Teoría del zumbel* (1930), aunque también trató temáticas más cercanas a la literatura comprometida en obras como *Locura y muerte de nadie* (1929) y *Escenas junto a la muerte* (1931).

b) **Antonio Espina** (1891-1972) fue crítico de arte y autor de biografías, además de poeta y novelista. Cercano al círculo de Ortega y la *Revista de Occidente*, publicó en 1927 una de

las obras emblemáticas de la prosa de vanguardia: *Pájaro Pinto*. En 1929 dio a imprenta la novela *Luna de copas*, en la misma línea deshumanizada e intelectualizante de la anterior.

c) **Rosa Chacel** (1898-1994) entró en contacto con el grupo de Ortega en 1927. En la *Revista de Occidente* publicó dos relatos vanguardistas: *Chinina Migone* (1928) y *Juego de las dos esquinas* (1929). Su obra *Estación. Ida y vuelta* (1930) es considerada el paradigma de la novela deshumanizada.

d) **Juan Chabás** (1900-1954) comenzó su carrera literaria en las filas del ultraísmo poético. Tras una primera novela en la que se percibe claramente la influencia de Gabriel Miró (*Sin velas, desvelada*, 1927), Chabás escribió dos novelas netamente vanguardistas: *Puerto de sombra* (1928) y *Agor sin fin* (1930).

3. Los textos vanguardistas de Francisco Ayala

Antes de cumplir los 20 años Ayala ya había publicado dos novelas de corte realista: *Tragicomedia de un hombre sin espíritu* (1925) e *Historia de un amanecer* (1926). Tras escribir estas novelas, el autor buscaba nuevos caminos expresivos y entró en contacto con los movimientos de vanguardia, lo que daría lugar a una serie de relatos que recopilaría en sus dos libros vanguardistas: *El boxeador y un ángel* (1929) y *Cazador en el alba* (1930). En opinión del crítico Juan Manuel Bonet forman “uno de los conjuntos de textos más coherentes de la prosa de vanguardia española”.

El boxeador y un ángel está compuesto por cinco ficciones en las que asuntos anecdóticos en torno al cine (“Polar, estrella”) y el boxeo (“El boxeador y un ángel”) conviven con piezas de inspiración mitológica (“Susana saliendo del baño”) o bíblica (“El gallo de la pasión”). En la línea de la literatura deshumanizada defendida por Ortega, la trama es lo de menos en estas narraciones; lo importante es el estilo y la originalidad.

Esa actitud lúdica pervive en los dos textos que componen *Cazador en el alba*, previamente publicados en *Revista de Occidente* (“Cazador en el alba” y “Erika ante el invierno”), si bien en estos hay un intento consciente de lograr una mayor coherencia interna más allá de la simple experimentación vanguardista.

En conjunto, la prosa vanguardista de Ayala destaca por un cuidado estilo salpicado de metáforas, imágenes y comparaciones. También es importante la **influencia del cine**, tanto en los temas como en el interés del autor por trasladar la técnica cinematográfica a la literatura. La **ciudad** es la gran protagonista de estas narraciones, un decorado que refleja los avances de la sociedad contemporánea.

Francisco Ayala (1906-2009)



Francisco Ayala nació en Granada el 16 de marzo de 1906. A los dieciséis años se trasladó con su familia a Madrid, donde pronto entró en contacto con los grupos literarios de vanguardia y empezó a colaborar en importantes revistas del momento como *La Gaceta Literaria* y *Revista de Occidente*. En esos años publicó sus primeras novelas y dos volúmenes de relatos vanguardistas (*El boxeador y un ángel* y *Cazador en el alba*), así como *Indagación del cinema*.

Durante la década de 1930 obtuvo el doctorado y ganó las oposiciones a Letrado de las Cortes. En la guerra civil (1936-1939) sirvió como funcionario de

la República. Al acabar la contienda se exilió con su mujer e hija en Buenos Aires, donde retomó su dedicación a la literatura. Vivió en Argentina hasta 1949; allí publicó dos libros de relatos: *Los usurpadores* y *La cabeza del cordero*. En 1950 se trasladó a Puerto Rico, en cuya universidad enseñó sociología. En 1958 publicó la novela *Muertes de perro*, y en 1962 *El fondo del vaso*. Las dos últimas décadas de su exilio transcurrieron en Estados Unidos, donde ejerció como profesor de literatura en varias universidades. Antes de su regreso definitivo a España en 1976 publicó la que para muchos es su obra cumbre: *El jardín de las delicias* (1971).

Francisco Ayala, que también fue traductor y editor y nunca dejó de colaborar en la prensa diaria, es asimismo autor de ensayos sobre sociología y estudios literarios. Obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1983; en 1984 ingresó en la Real Academia, y en los años sucesivos su obra fue distinguida, entre otros, con los premios Cervantes y Príncipe de Asturias de las Letras. En 2006, convertido en un clásico vivo, Ayala tuvo la oportunidad de asistir a los actos de conmemoración de su centenario. Falleció en Madrid el 3 de noviembre de 2009, a los ciento tres años de edad.

TEXTOS

1. Ernesto Giménez Caballero: “Literatura española, 1918-1930” [1934]

Pocos términos han sufrido tantas definiciones como la palabra vanguardia. Su origen se remonta a la Gran Guerra. Se refería a las fuerzas de choque que marchaban en cabeza y abrían camino, tanto en la guerra como en el arte. Después cobró otro significado: “Literatura libre”, “Deseo vital”, “Internacionalismo”. La vanguardia se movía en la dirección de la solidaridad humana, rompiendo viejas cadenas y buscando un nuevo romanticismo. [...]

Pero ateniéndonos a España concretamente, ¿cuál ha sido la evolución del movimiento de vanguardia? Un relectura atenta de los primeros tres años de *La Gaceta Literaria* podría darnos la respuesta. *La Gaceta Literaria* de Madrid se fundó en enero de 1927 bajo la dirección mía y de Guillermo de Torre. Guillermo de Torre era el autor de *Literaturas europeas y vanguardia*, publicado en 1925, que popularizó el término “vanguardia” y que introdujo el vanguardismo europeo en España. Asimismo estudia Guillermo de Torre los orígenes del vanguardismo español, que identifica con la aparición del movimiento ultraísta en 1919.

Los ultraístas, a su vez, reconocían la paternidad de varias figuras ilustres. En primer lugar, Ramón Gómez de la Serna, padre de todos los “ultras” españoles. Otro precursor fue el gran poeta andaluz Juan Ramón Jiménez. Y, aunque con algunas reservas, también hay que citar a Rubén Darío, Unamuno, Antonio Machado y Pérez de Ayala. Entre los prosistas, la figura más respetada era, sin duda, la de Ortega y Gasset.

2. Francisco Ayala: Proemio a *La cabeza del cordero* [1949]

[...] entré en contacto con los grupos llamados de vanguardia, y me puse a tantear algo por mi propia cuenta. Varias fantasías alimentaron entonces relatos que –antes de aparecer, algunos, recogidos en volumen– publicó la *Revista de Occidente*; relatos “deshumanizados”, cuya base de experiencia se reducía a cualquier insignificancia, o vista o soñada, desde la que se alzaba la pura ficción en formas de una retórica nueva y rebuscada, cargada de imágenes sensoriales.

¿Quién no recuerda la tónica de aquellos años, aquel impávido afirmar y negar, hacer tabla rasa de todo, con el propósito de construir –en dos patadas, digamos– un mundo nuevo, dinámico y brillante? Se había roto con el pasado, en literatura como en todo lo demás; los jóvenes teníamos la palabra: se nos sugería que la juventud, en sí y por sí, era ya un mérito, una gloria; se nos invitaba a la insolencia, al disparate gratuito; se tomaban en serio nuestras bromas, se nos quería imitar...

3. Francisco Ayala: “Susana saliendo del baño”, en *El boxeador y un ángel* [1928]

Los dos grifos de níquel –raras aves, agarradas a la piel tersa de la bañera– miraban, pensativos, ya sin agua caliente y fría, el abandono dramático de su cabeza. Cabeza de algas verdirrojas que flotaban huyendo en la concavidad de porcelana.

El agua, ni caliente ni fría, cantaba en sus orejas, rosadas y tiernas caracolas, una canción de azogue. Temblaba en el baño para desviar sus formas; le multiplicaba cada perfil en líquidas ondulaciones, y cercenaba su garganta con un hilo verde: la cabeza, muerta –¡muertos los ojos en un sueño marítimo!– sobre bandeja de cristal.

Un minuto, elástico e inminente.

Surgió un brazo, como una señal. Surcado de venas y chorreando. (Los cinco dedos, cinco raíces clavadas en la esponja.) Se abrió la mano, y la esponja –estrella rubia– naufragó en una tibia aurora de carne y porcelana.

La mano adaptó su caricia húmeda a la curva del contorno. Nació en aquel mapa claro la isla de un hombro. Y el cuello, metálico. Sobre el pecho –hoja de mapamundi– dos hemisferios temblorosos con agua y carmín. El vientre en ángulo y las rodillas paralelas...

Susana, pisando el agua, saltó una pierna sobre el borde con gesto audaz de ciclista, para poner su pie, azul y rosa, en flexible tablero de corcho, sin color ni temperatura.

Alta, quieta ya (mientras el agua, libre de la cadena, se precipitaba cantando su condenación por tubos de órgano), era admirada del espejo, confinado en su elipse celuloide; del rizado lavabo en que se aburría un jabón negro, y del asiento redondo y vegetal.

Se cubrió de largos pliegues blancos. Arriba, la cabeza: mojada y trágica medusa. Abajo, los pies, apuntados triangularmente.

El espejo sonreía, como una ventana, sobre la mesa de cristal.

4. Francisco Ayala: “Cazador en el alba” (fragmento) en *Cazador en el alba* [1929]

Era la Navidad, y todo el suelo estaba sembrado de agujas de agua que crujían bajo las botas de los choferes. Un cielo de lana de los Pirineos amortiguaba las miradas, enguataba las voces. (Un cielo blando, como el fondo de ese cajón del que ya han desembalado los regalos de fin de año.) Naneaban los patos a la orilla de los casi azules, grises danubios de asfalto, mientras que los corderos, sobre baldosas blancas y negras, dormían un sueño laxo, de cuerdas rotas, y los pescados –piezas de metal, idénticas y bruñidas– se alineaban formando los cuerpos, las escuadras de un ejército chino.

Los gansos recorrían la jaula como angelotes gordos.

Las botellas de champaña con sus caperuzas verdes, plata, se agrupaban –proyectiles del armisticio, como los cargados fruteros– en los comedores de los hoteles. El jazz golpeaba en todas las claraboyas y sonaba en los teléfonos de todas las habitaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- AYALA, Francisco, *Cazador en el alba. Historia de macacos. La niña de oro y otros relatos*, Madrid, Alianza, 2020. Epílogo de Carolyn Richmond.
- *Los usurpadores. La cabeza del cordero*, Madrid, Alianza, 2020. Epílogo de Carolyn Richmond.
- BONET, Juan Manuel, *Diccionario de las vanguardias en España 1907-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- ELLIS, Keith, *El arte narrativo de Francisco Ayala*, Madrid, Gredos, 1964.
- MAINER, José-Carlos, *La Edad de Plata (1902-1939)*, Madrid, Cátedra, 1983.
- *Historia de la literatura española. 6. Modernidad y nacionalismo 1900-1939*, Madrid, Crítica, 2010.
- RODRÍGUEZ FISCHER, Ana (ed.), *Prosa española de vanguardia*, Madrid, Castalia, 1999.